

ACOMPañAR LA TRANSICIÓN ¹

Elizabeth Jorge*

Resumen

El título de este trabajo evoca la labor que se inicia en la consulta que realizan los progenitores ante la confirmación de que su hija se percibe como varón. En la clínica, las madres y padres suelen ser la primera generación en su familia que decide acompañar y apoyar a sus hijos, incluso de manera pública. Sin embargo, suele ser un trayecto que es vivido con gran incertidumbre, dudas, miedos y angustias. Se convierte en una experiencia emocional intensa, que requiere una reformulación de las convicciones que sostuvieron hasta el momento.

En este escrito se presenta una situación de la clínica de la autora y las reflexiones que se elaboraron en el acompañamiento realizado a los padres de Mauri, un adolescente trans.

Palabras clave: adolescencia, transición, padres, analista, tratamiento.

ACCOMPANYING THE TRANSITION

Abstract

The title of this paper evokes the work that begins in the consultation that parents carry out when they confirm that their daughter perceives herself as a boy. In the clinic, mothers and fathers are usually the first generation in their family to decide to accompany and support their children, even publicly. However, it is often a journey that is lived with great uncertainty, doubts, fears and anxieties. It becomes an intense emotional experience, which requires a reformulation of the convictions held up to that moment.

This paper presents a situation of the author's clinic and the reflections that were elaborated in the accompaniment of Mauri's parents, a trans adolescent.

Key words: adolescence, transition, parents, analyst, treatment.

ACCOMPAGNER LA TRANSITION

¹ Parte de las ideas aquí expresadas fueron expuestas en el XIII Congreso Argentino de Psicoanálisis, realizado desde el 22 al 25 de mayo de 2024 en Mendoza, Argentina.

* Licenciada y Profesora en Psicología (UNC - Universidad Nacional de Córdoba). Magister en Salud Mental (UNC). Psicoanalista en Formación (APC - Asociación Psicoanalítica de Córdoba). Docente universitaria. Desempeño en consultorio particular. eli21jorge@gmail.com

Résumé

Le titre de cet article évoque le travail qui commence dans la consultation que les parents entreprennent lorsque leur fille se voit confirmer qu'elle se perçoit comme un garçon. Dans la clinique, les mères et les pères sont souvent la première génération de leur famille à décider d'accompagner et de soutenir leurs enfants, même publiquement. Cependant, il s'agit souvent d'un voyage vécu avec beaucoup d'incertitude, de doutes, de craintes et d'anxiété. Il s'agit d'une expérience émotionnelle intense, qui nécessite une reformulation des convictions qu'ils ont eues jusqu'alors.

Cet article présente une situation de la clinique de l'auteur et les réflexions qui ont été élaborées dans l'accompagnement des parents de Mauri, un adolescent trans.

Mots-clés: adolescence, transition, parents, analyste, traitement.

ACOMPANHAR A TRANSIÇÃO

Resumo

O título deste artigo evoca o trabalho que se inicia na consulta que os pais realizam quando se confirma que a sua filha se percebe como rapaz. Na clínica, as mães e os pais são muitas vezes a primeira geração da família a decidir acompanhar e apoiar os seus filhos, mesmo publicamente. No entanto, é muitas vezes um percurso vivido com grandes incertezas, dúvidas, medos e ansiedades. Torna-se uma experiência emocional intensa, que exige uma reformulação das convicções que tinham até então.

Este artigo apresenta uma situação da clínica da autora e as reflexões que foram elaboradas no acompanhamento dos pais de Mauri, um adolescente trans.

Palavras chave: adolescência, transição, pais, analista, tratamento.

Partir desde la clínica

Los papás de Mauri (12 años) se ponen en contacto a partir del anuncio de su hija al informarles que se percibe como varón.

Mamá: Ya me había dado cuenta, Marti, digo Mauri no fue una chica que le gustaran las muñecas, ni los vestidos, ni el color rosa. Siempre fue más retraída y le gustaba jugar con varones.

Papá: lo que ella dice es verdad, pero sí fue sorpresivo para mí. Me cuesta llamarla por su nombre nuevo, para mí es Marti, me sale natural, le expliqué a ella, digo a él, que me va a llevar un tiempo a que me acostumbre.

Mamá (interrumpe): *por eso te consultamos, decinos si vos ya atendiste casos como este?*

La angustia y la incertidumbre invaden ese primer encuentro. En sus palabras, la hija se había vuelto un completo extraño. Doble trabajo para estos padres en la entrada a la adolescencia de Mauri: (a) todo adolescente se convierte en otro, y (b) enfrentarse a la ruptura de la norma de género (tener un hijo trans). El término “trans” se utilizará aquí para referirse a las personas que no se perciben a sí mismas ni son percibidas por el entorno según los parámetros típicamente considerados en función del sexo asignado al nacer. A su vez, este término implica considerar una apertura a las diferentes experiencias, la realidad heterogénea y en constante cambio.

Este caso, tal como aparecen en la clínica, las madres y padres suelen ser la primera generación en su familia que decide acompañar y apoyar a sus hijos, incluso de manera pública. Sin embargo, suele ser un trayecto que es vivido con gran incertidumbre, dudas, miedos y angustias. Se convierte en una experiencia emocional intensa, que requiere una reformulación de las convicciones que sostuvieron hasta el momento (Mariotto, 2021).

Desde el primer contacto se buscó generar un espacio que pudiera alojar diversas emociones, así como sus dudas y miedos, evitando que Mauri quede en el lugar asignado de “un caso a atender”. En esos momentos iniciales era importante comprender cómo el adolescente y sus padres significaban lo que sucedía, cómo se reconfiguraban (o no) las relaciones de la familia y qué redes sociales aparecían como facilitadoras u obstaculizadoras.

Papá: *Además de que esto me cuesta, mi mamá es otro tema. Para ella es algo que ya se le va a pasar, le dice que rece, que Dios la va a ayudar. Mi mamá le regaló ropa el otro día, le trajo ropa de chicas. Yo vi que a ella, digo a él, no le gustó.*

Mamá: (angustiada) *no sé cómo tenemos que actuar, si a la familia le cuesta, me da mucho miedo lo que va a pasar afuera. ¿Y si no la aceptan? En las noticias aparecen noticias de odio hacia las personas trans también.*

En el trabajo con los papás de Mauri se fue delineando un camino que partió de las intensas emociones y la incómoda sensación de ser las únicas personas con una experiencia de este tipo, a la necesidad de “transitar” junto a su hijo, donde se abandonaron ciertos modos de relacionarse para construir nuevas estrategias para acompañarlo.

En un inicio aparecían miedos. En palabras de los progenitores, *miedo de haber hecho algo mal, o de no saber cómo actuar ante las nuevas necesidades de Mauri*. Surgieron interrogantes acerca de los valores religiosos familiares, de la posible influencia de un tío y una prima homosexuales, y de la necesidad de *amistades que lo acepten como es*. El ingreso a la escuela secundaria también movilizó incertidumbres en la familia: *¿Cómo lo recibirían en esta nueva institución? ¿Lo llamarían por el nombre que Mauri eligió, a pesar de no tener el cambio de documento? ¿Sería aceptado por sus nuevos compañeros?*

El trabajo con los padres se desplegó paso a paso. Primero, parecían haberse quedado sin puntos de referencia para entender lo que estaba sucediendo. En su discurso aparecía continuamente que *no había certezas sobre qué pasos dar ni sobre los resultados futuros*. Se mantuvieron entrevistas con una frecuencia quincenal, para luego tener encuentros más esporádicos. Conforme avanzaba el proceso, los padres fueron adentrándose en la complejidad de los trabajos que su hijo realizaba. Comprendieron que no se trataba de una *fase adolescente*, a la vez que fueron elaborando la pérdida de la idea de una hija, para hacerle lugar a la idea de un hijo.

Existe acuerdo para afirmar que la identidad de género es la capa superficial —evidente— de procesos complejos que no son voluntarios, ni controlables, ni predecibles. La construcción de la identidad de género comienza con la expectativa

manifiesta y los deseos inconscientes de los padres, continúa lentamente y atraviesa varios momentos críticos, tales como: la experimentación erógena del cuerpo, la asignación sexual al nacimiento, la designación del nombre, la incorporación al lenguaje, el descubrimiento de la diferencia genital, la asimilación de los cambios puberales que se presenten, la práctica sexual, la exploración del deseo, entre otros (Alcántara, 2016). En el juego de identificaciones primarias y secundarias cada persona llega a constituir la propia identidad de género, en tanto una red dinámica de relaciones y no como una rígida arquitectura. De esta manera, no hay una experiencia de vida predeterminada, sino que se trata de una configuración subjetiva y deseante que se presenta con variaciones singulares.

Se enfatiza que el género propio no se hace en soledad, sino que siempre se está haciendo con otro. Las personas se constituyen en un mundo social, una matriz de relaciones de género, y con la entrada al lenguaje se van configurando las identificaciones conforme a esa matriz. En Mauri y sus papás el cambio de nombre en la lista de su escuela significó una convalidación del otro social. Tuvo un efecto “tranquilizador”. Con la generación de nuevas preguntas, tales como si era preciso iniciar un proceso de hormonización. Gracias al trabajo con los papás, se pudo abordar como un punto más de urgencia de ellos, ya que el adolescente no lo había planteado como necesario. De esta manera se continuaba sosteniendo una posición “en gerundio”: *transicionando*.

El rol del analista

La función como analistas es acompañar en esas trayectorias únicas que, a veces, se presentan como caminos sinuosos. Para los papás de Mauri implicó un trabajo que los llevó a recuperar, en su propia historia, aquellas marcas que teñían su experiencia de parentalidad: como lo que desconocían de sí mismos, o lo que proyectaban en su hijo. Esto facilitó un proceso elaborativo que les permitiera relacionarse con su hijo desde nuevos modos.

Para la analista fue importante correrse del lugar de la “especialista en este tipo de casos” (tal como lo había preguntado la mamá en la primera entrevista). A partir del comienzo del proceso se presentó como formando parte de un equipo junto a los padres. Equipo que se reunía a trabajar ante una misma situación que exigía una dilucidación, sin acudir a recetas universales (porque tampoco las hay). De esta manera le permitió ganar en confianza y perder cierto halo de persecución, envidia y competencia que engendra “el que todo lo sabe”.

Abrir un espacio analítico para acompañar a los padres de Mauri, partió de la idea que el inicio de la adolescencia de su hijo era una oportunidad para resignificar lo que la propia infancia/adolescencia dejaron como marcas, angustias, prohibiciones, deseos, ideales, modalidades de relación con sus padres, hermanos, familia ampliada, que se reanudan a partir de los conflictos suscitados en el encuentro generacional con este hijo.

A la crisis adolescente se le sumó la crisis parental (Mannoni). Por lo que se trabajó para que la angustia o las propias modalidades de funcionamiento psíquico, no obturara su rol de papás. Se los acompañó en el proceso de “desparentalización” (como plantea Dolto), es decir, abandonar rol de padres de infancia, para renovarse en un nuevo rol que les permitiera recorrer conjuntamente la adolescencia.

En todo este proceso se eligió no quedar capturada en la insistencia parental sobre revisar el psicodinamismo que llevó a Mauri en presentarse ante ellos como varón trans, lo cual era una insistencia del primer tiempo de consulta. De haberse adentrado por ese camino, hubiera conducido a un encierro, a “una” respuesta y francamente dejaría de lado la función como analista.

A lo largo del proceso se pudo comprender que, muchas veces, en el trabajo analítico se ofrecerán interpretaciones, pero en otras tantas será adaptarse a las necesidades de dependencia, posibilitar el estado de juego, acoger gestos reparatorios, nombrar afectos y ayudar a que los pacientes discriminen lo propio de lo de los otros. Entonces,

ya no se trata solamente del análisis del inconsciente reprimido, sino de ofrecer la sustentación ambiental, con confiabilidad y posibilidad de dependencia (Ferraiuolo & Llanos, 2017).

En síntesis, para cerrar y seguir pensando, mi trabajo con los papás de Mauri implicó:

- Sostenerlos para que puedan sostener. En la medida en que se sintieran escuchados y sostenidos por otro (analista) podrían armar un espacio psíquico para su hijo.
- Inaugurar una mirada diferente sobre ellos y su hijo. Era necesaria una capacidad para preocuparse e identificarse con ese hijo.
- Posibilitar un nuevo vínculo. Hablar de lo que les despertaba el crecimiento de su hijo. Escuchar y sostenerlos cuando sentían que no podían acompañar ese crecimiento, para generar cambios en su modo de relacionarse.
- Trabajar aspectos transgeneracionales. Develar lo idéntico que se repite de una generación a otra. Descubrir red de identificaciones, historizar, para habilitar movimientos de des-identificación, restituir la historia como perteneciente al pasado.
- Favorecer el lugar de padres como "muelle". Zona de experiencia transicional, al que se pueda arribar, ir y venir. Muelle con el que cuentan los barcos cuando zarpan a navegar por el mundo.

Recibido: 24/01/2025

Aceptado: 13/06/2025

Referencias bibliográficas

- Alcántara, E. (2016). ¿Niña o niño? La incertidumbre del sexo y el género en la infancia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 2(3), 3-26. DOI: <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.1>
- Ferraiuolo, L. & Llanos, L. (2017). Los padres y el adolescente. Avatares del lugar del analista en la clínica. En Morici, S. y Donzino, G. (Comps.). (2017).

Problemáticas adolescentes. Intervenciones en la clínica actual. Buenos Aires:
Noveduc Editorial.

Mariotto, M. (2021). *Infancia trans**: Etnografía de una crianza situada. [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=333794>